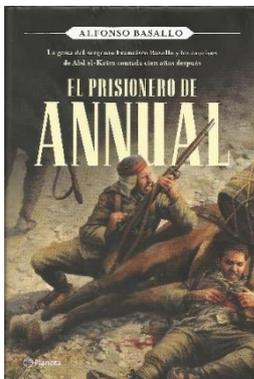


Sargento Francisco Basallo Becerra (2)



En el 2021, con motivo del Centenario de la Campaña de Melilla, sale publicada la novela “El prisionero de Annual”¹. Su autor es Alfonso Basallo, escritor, periodista y nieto del sargento Francisco Basallo, del que ya hemos comentado, con ocasión del relato autobiográfico “Memorias del cautiverio”, sobre sus recuerdos como prisionero de Abd el-Krim.

El autor de la novela “El prisionero de Annual”, suplanta a su abuelo y relata en primera persona, los avatares del sargento Francisco Basallo, ampliando los detalles de su cautiverio, su propio perfil psicológico ante la adversidad y su relación con otros prisioneros, de los que extrae otros relatos que forman parte del desastre de Annual y enriquecen la novela.

Así se describe el sargento Basallo en el momento en que cae prisionero: “Tengo veintiocho años, estoy soltero, y hace tres años que no veo a mis padres y a mis cinco hermanos, que me esperan en Córdoba. No tengo un aspecto muy marcial. Mido casi uno noventa, nariz prominente, peinado con la raya en medio, soy parsimonioso, levemente guasón, delgadito y presumido”².

El 25 de julio de 1921 es cuando se entrega la posición Dar Quebdani, donde se encuentra la cabecera de su regimiento de Infantería “Melilla” 59. En ella son masacrados la gran mayoría de sus integrantes, después de haber negociado la rendición y el respeto por sus vidas. “Estoy hipnotizado por el horror. A partir de ese momento, los acontecimientos cogen velocidad y mi cabeza se queda rezagada. Cuando me quiero dar cuenta, un moro me encañona con su Lebel y me pide dinero. Se lo doy. Al hacerlo me tiemblan las manos...De un tirón me arranca la medalla del cuello... me empuja... Cierro los ojos. -Tu marchar- Es la voz de otro rifeño que me apunta con su arma. Me levanto y salgo de la posición con una columna de prisioneros, mudos y aterrados”³.

Su periplo como prisionero empieza en la cabila de Kadur Namar, luego es trasladados a Bu Ermana, donde descubre sus habilidades como sanitario ayudando al teniente médico Serrano, también prisionero, y comienza su amistad con el sargento de Artillería Alfonso Ortiz. A finales de agosto se encuentra en Annual, a donde llegan los prisioneros de Monte Arruit, entre ellos el general Felipe Navarro, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, y otros civiles, entre ellos Carmencita Úbeda, que fue “carne de cañón” por parte de los jefes rifeños y el practicante de la compañía minera La Alicantina, José Cánovas, con el que improvisó un equipo de sanitarios. Empieza el año 1922 con el traslado de los prisioneros civiles y de la clase de tropa al “infierno” de monte Yebel Kama, por el efecto de la reconquista española de los territorios perdidos en el verano pasado y donde presionan a los artilleros españoles prisioneros para que colaboren en el manejo de piezas de artillería capturadas. De las penosas condiciones de Yebel Kama, pasaron

¹ *El prisionero de Annual*. Alfonso Basallo. Ed Planeta. Junio 2021

² *Ibid* p. 16

³ *Ibid* p. 34

al “menos inhóspito” Tabelhach, donde en un mes hicieron “24 entierros” y entre los 300 prisioneros casi la mitad estaban enfermos. Para no diezmar más el contingente cautivo son trasladados a Ait Kamara, en una marcha de 20 kilómetros, “y 9 horas de marcha extenuante”. Aquí fallece su amigo el sargento Ortiz, luchará contra el tifus, amputará un brazo, será torturado, curará a rifeños enfermos, sobornará para salvar de la venta en un zoco a Carmencita Úbeda, se fugará y volverá a ser cogido prisionero y llevado a Axdir, donde coincidirá con el general Navarro y resto de oficiales prisioneros, hasta su liberación el 27 de enero de 1923. “Vuelvo la cabeza a las lomas gris ceniza de Axdir, bajo el cielo plumizo. Es la primera vez que las veo desde el mar, desde la libertad. Y mientras nos alejamos de esta tierra maldita, repaso mentalmente el saldo del año y medio del cautiverio. Según mis cálculos, de los 570 prisioneros que llegamos a estar concentrados en Axdir y Ait Kamara, han muerto 152, se fugaron 86 y somos rescatados 332”⁴.

⁴ *Ibid* p. 302 y 303